MUJERES EN PÁGINA/12
22 DE SETIEMBRE DE 2000
AÑO 3 NÚMERO 128

LAS/12

Amparo Soler Leal, actriz
¿Eh? E!: Joan y Melissa Rivers
Historia del protoporno

VILLA REGINA, RÍO NEGRO



El derecho a dejar de parir

Son veinte mujeres, a las que seguramente seguirán más. Nunca pudieron decidir cuántos hijos tener: les fueron llegando uno tras otro. Entre todas tienen 128 chicos. Pidieron a la Justicia autorización para que les liguen las trompas. La obtuvieron.

suficientes hijos



SANDRA ROJAS TIENE 31 AÑOS Y SEIS HIJOS VIVOS.


AMANDA REYES ES AGENTE DE SALUD. INFATIGABLE, RECORRE PUEBLOS Y ANOTA PROBLEMAS.

POR MARTA DILLON, DESDE RIO NEGRO
FOTOS: SANDRA CARTASSO

Alicia duerme en su cuna de recién nacida. Cortinas de flores, altas como muros, la protegen de la luz del mediodía con una penumbra rosada que tiñe la sala de maternidad del Hospital provincial de Villa Regina, en Río Negro. Olga, su mamá, se mueve lentamente; en un acto reflejo de pudor busca cubrirse los lamparones de leche que le manchan el camisón, pero la herida que cicatriza en el vientre la detiene bruscamente: "Duele un poquito, pero me dijeron que se pasaba rápido", se disculpa. Este es su octavo parto, "el último" dice y la sonrisa muestra, impúdica, las encías desnudas de una mujer a la que es difícil darle la edad que tiene. Con la cesárea le ligaron las trompas de Falopio y ésa es una buena razón para estar contenta. "Tal vez de ahora en adelante las cosas vayan mejor." Es algo que se permite pensar, una fantasía posible; cuando Alicia tenga diez años ella sólo tendrá 43, y a esa edad "todavía se puede conseguir trabajo". Entonces, la menor de sus siete hijos –uno de ellos murió de una cardiopatía a los cinco años–, tendrá edad suficiente como para valerse sola y los mayores ya se habrán ido de la casa materna. De hecho, Olga, a los diez, ya cuidaba de sus ocho hermanos menores y a los 18 estaba pariendo. "En el pasado no he tenido muchas oportunidades de hacer un plan o proyecto de vida, oportunidad que otros tuvieron para sí. Hoy asumo con responsabilidad la maternidad de mis siete hijos, por eso mi decisión informada y meditada", dice en un párrafo del escrito que ella presentó, con el patrocinio del abogado Luciano Garrido, para que la Justicia ordene a las autoridades del hospital público en el que se atiende esa intervención quirúrgica que le asegure que no volverá a quedar embarazada, la misma que ahora le permite hacer planes. Olga Parra es una de las veinte mujeres que consiguieron que la jueza María Evelina García, del fuero penal de Río Negro, no sólo ampare su decisión de ligarse las trompas, sino que la ordene directamente, para evitar interpretaciones, basando su decisión en el artículo 19 de la Constitución nacional que consagra la voluntad procreacional como un derecho personalísimo. Aunque hay antecedentes –judiciales en la provincia de Buenos Aires y en Neuquén; y en una declaración de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires–, este fallo es audaz en sus bases, porque no se apoya en la necesidad terapéutica sino en el derecho que tienen las mujeres a decidir sobre su cuerpo y cuándo y cuántos hijos quieren tener. Y así lo entendió el diario local *Río Negro*, que una vez conocido el fallo tituló la siguiente edición con un sugerente "Veinte mujeres con permiso para decidir", dando por sentado que fue la jueza quien se los otorgó.

Olga fue la primera en ejercer su derecho y operarse. En unos días saldrá del hospital para volver a la chacra en la que su compañero montó un rancho en el que viven los seis hijos de ella y en el que vivirá Alicia, la hija de los dos. De su anterior marido prefiere no acordarse, ¿para qué recordar las palizas, la obligación de pedir limosna con los chicos, las relaciones que tenía con él a la fuerza? No quiere hacer memoria y tampoco le interesa la polémica en torno de la ligadura de trompas. Para ella es la seguridad de que no volverá a quedar embarazada y es suficiente.

Mario Mas es el jefe del servicio de Tocoginecología del Hospital de Villa Regina. Está tan entusiasmado con el fallo que avala las intervenciones quirúrgicas de ligación tubaria para las mujeres que así lo solicitaron, que es capaz de tomar agua caliente con miel porque olvidó echar el saquito de té en la taza. Su celular suena sin pausa y él atiende feliz de comunicarse con medios nacionales y regionales. "Yo ya sé que esto no es la ambulancia de la salud pública, pero espero que sea la locomotora de la salud reproductiva", dice barajando una metáfora que merece una explicación: "Quiero decir que ésta tiene que ser una opción más dentro del hospital público, que cualquiera pueda optar por ella siempre que sea una opción informada". Su furor por apoyar la práctica de la ligadura de trompas como un método anticonceptivo más nació de la clínica. Eran las mismas mujeres las que la solicitaban y él quien se negaba porque entendía –al igual que la mayoría de sus colegas– que la indicación terapéutica para efectuar una ligadura, según la ley 17.132 que regula la práctica médica, tenía que ver sólo con el riesgo físico de muerte. Hoy entiende el concepto de riesgo integrando el marco psicosocial de las mujeres y la salud sexual según como la define Organiza-

Veinte mujeres de Villa Regina, Río Negro, pidieron y obtuvieron de la Justicia la orden para que en un hospital público les liguen las trompas. Todas tienen familias numerosas, todas son pobres, todas han visto fracasar los métodos anticonceptivos que les recetaron o han carecido de ellos por falta de medios o información. El fallo no se limita al riesgo de la salud materna en caso de más embarazos, sino que se interna en el derecho personalísimo sobre el propio cuerpo.



OLGA PARRA FUE LA PRIMERA. YA TIENE LAS TROMPAS LIGADAS.



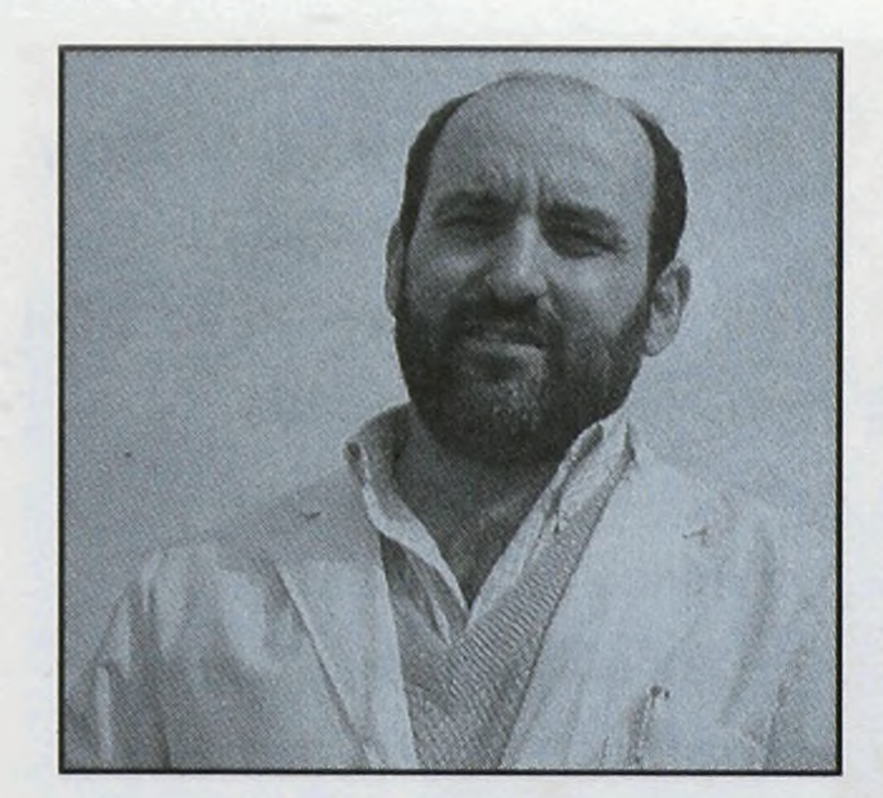
MIRTA BUSTOS YA TIENE NUEVE HIJOS. NO QUIERE MÁS.

ción Mundial de la Salud, incluyendo el goce y la libertad en las prácticas. "Por supuesto que creo que el mejor anticonceptivo tiene que ser eficaz, tolerable, accesible y reversible; y ahora sabemos que la ligadura de trompas también se puede recanalizar. Sin embargo, hay casos en que las mujeres no quieren tener más hijos y es justo acompañarlas en esa decisión, más cuando son multíparas." Mas disfruta de lo que él vive como un triunfo. El fallo de la jueza García no es firme pero aun así él decidió operar a Olga, "es que a veces pateamos las normas", dice sin detener un instante el motor de sus movimientos y una euforia que lo desborda al punto que es una enfermera la que lo hace callar, como si la vieja imagen que pedía silencio en las salas de espera se hubiera despegado de su marco. Sin embargo, el optimismo de Mario Mas es limitado hacia el futuro. El objetivo es que eliminar la necesidad de la autorización judicial para realizar la ligadura de trompas sea ley provincial y nacional porque si no, habrá que recurrir a la acción de amparo para conseguirla y esto exige el patrocinio letrado y los recursos económicos y culturales para solicitarlo.

¿GOZAR?

Antes no se había quebrado. Hablar de la pobreza en la que vive no le resulta difícil, es la vida de todos los días al fin y al cabo. Fue la mención de otra posibilidad la que arrastró las lágrimas desde un lugar que ni siquiera conoce. "¿Gozar? No se puede, nunca me pasó, si siempre tengo miedo, siempre quedo embarazada, ya no quiero tener, tampoco tengo tantas relaciones pero no puedo decirle que no." ¿Por qué? Mirta se seca los ojos con la manga de su buzo, levanta el hombro como si la respuesta fuera obvia, mira a su alrededor y contesta: "No se puede andar peleando porque los chicos escuchan". Ella puede recibir el sexo de su marido en silencio en la misma habitación que comparte con los diez hijos, pero no sus reproches, las discusiones siempre hacen ruido. Recostado sobre las bardas, el barrio El Sauce parece, desde la Ruta 22, una maqueta hecha con palitos de helado. Casi todas las precarias casas son de corteza de álamo, un árbol espigado que repara las chacras del viento y se reproduce como plaga. Toda la zona del Alto Valle vive de la producción de frutas aunque la quiebra sucesiva de los chacareros medianos aumente los índices de desocupación año a año. El marido de Mirta, y también su hermano y su padre, y su otro hermano; y el otro que vive en el barrio Kuwait, y el otro de Chinchinales, todos son desocupados. Pero por estos días el marido tiene una changa y no está en casa. Ella es hospitalaria, se preocupa por conseguir asiento para las visitas y oculta el peine fino que había quedado enganchado en la cabeza de una de las nenas, como si los piojos fueran motivo de vergüenza. En una de las dos habitaciones de su casa de material –todo un orgullo– acaba de bañar a sus seis hijos menores con la ayuda de Cinthya, la de once. Los tres mayores, Eduardo, de 17, Horacio, de 14, y Germán, de 12, están trabajando o en la escuela. Mirta está a punto de parir, es la vez número doce aunque sólo tenga 32 y "sólo uno nació muerto". Beba y Eduardo, de 8 y 7, tienen problemas cardíacos y neurológicos, los demás, Alejandra, Marina, Romina y Guillermo, de 6, 4, 2 y 1, "son sanitos y no tienen problema, a todos los he vacunado". Desde la mañana que lava ropa, ésa es su tarea, ya llenó tres cordeles y faltaría más, pero amenaza lluvia. Le duele la espalda y el embarazo le pesa, hoy tiene que cocinar porque el comedor del barrio está cerrado y hay que arreglarse con lo que hay, polenta. Mirta se sienta pero está nerviosa, algo seguro tiene que hacer y sin embargo dice que nunca trabajó. "No hice más que criar muchachitos, ¿a quién no le gustaría trabajar? Pero yo no puedo." Tener tantos hijos no fue una decisión. En realidad le hubiera gustado parar cuando tuvo a Beba, ya eran seis críos y la chiquita tenía problemas. "Quería ligarme las trompas en ese momento pero no se pudo, y no sé, pero las pastillas no me funcionaron, me hacían vomitar." Nunca usó preservativos, "él es porfiado y dice que no le gusta". A ella tampoco le gusta hacerlo con ese pánico que le daba cada vez, pero ése no fue un tema. Nunca se puso un diu, es caro para ella y ahora inútil, ¿qué podría cambiar su decisión de no volver a parir?

"Nada, no quiero más hijos y mis hijos no quieren más hermanos." Cinthya, la de once, asiente. A ella le toca cambiar pañales desde que tiene memoria. Y por eso, madre e hija, miran con esperanza a Amanda Reyes. Y Amanda anota en su cuaderno, ella es agente de salud, es quien acorta la distancia entre los barrios y el hospital, quien visita a las familias, conoce



"Es probable que a muchas mujeres les hagan mal los anticonceptivos orales que les proveemos –asegura Mas–, porque son los que nos venden más baratos y seguramente no son de última generación." MARIO MAS



Amanda ve a la ligadura de trompas como un recurso de urgencia; en su cuaderno tiene casos más difíciles, más urgentes que los primeros 20 que se ordenaron y le cuesta entender un poco cómo fue la selección.

sus necesidades y busca las soluciones posibles. Es una mujer de 46 que se siente feliz de tener dos hijas y haber podido decidir que no quería más. Siempre vivió en Villa Regina y conoce su periferia porque en ella nació, "soy un emergente de mi comunidad" y a esa comunidad vuelve una y otra vez como un vehículo activo entre ella y las instituciones. "Yo sé que lo del doctor Mas es más valioso porque él tiene un título y si quiere puede atender privado, yo no puedo trabajar en otra cosa, pero tampoco querría." Hace 24 años que es agente de salud, tanto en El Sauce como en Valle Azul o Godoy, los barrios que dependen de Villa Regina –aunque algunos estén a más de 35 kilómetros–, la reciben como a una tía que llega de lejos y siempre con alguna noticia esperada. Amanda ve a la ligadura de trompas como un recurso de urgencia, en su cuaderno tiene casos más difíciles, más urgentes que los primeros 20 que se ordenaron y le cuesta entender un poco cómo fue la selección. "Todos son necesarios, pero están los excluidos de los excluidos, los que ni siquiera pueden llegar al hospital, ésos son los que yo llevo", sabe que los casos testigo son un primer paso, pero también que no se puede descuidar. "Yo tengo críticas constructivas para hacerles al doctor y a las autoridades, porque no está bien organizado el plan para que las mujeres se cuiden. A todas les tocan las mismas pastillas y si no se las llevo yo no las reciben." Río Negro es una de las provincias que cuentan con Ley de Salud Reproductiva, "pero no está reglamentada ni tiene presupuesto –dice Mas–, es como si no existiera, las pastillas las compramos al costo a un laboratorio y las vendemos al costo. Es la única manera de volver a comprar y que haya, todo se hace a pulmón y por iniciativa y compromiso personal".

VICTOR SE CUIDA

Valle Azul es la zona en la que trabaja Amanda, famosa porque en agosto fue visitada por el presidente Fernando de la Rúa, cuando se inauguró un puente que finalmente la une al resto de Río Negro. Hasta ese momento, para llegar a la población de mil habitantes había que tomar la balsa y así atravesar el río que nombra a la provincia. Amanda va tres veces por semana, dos de ellas acompañada por un médico, hasta el Centro de Salud y más tarde casa por casa para saber lo que hace falta. Allí vive Sandra Rojas, 31, seis hijos vivos, uno muerto en el parto, otro en gestación. Sandra es extremadamente ordenada y esa preocupación se suma a la indigencia. Después de las sonrisas y las bienvenidas empieza a hablar y no puede detenerse, se acuerda de cuando trabajaba en un galpón como armadora de cajas de frutas, le parece una época maravillosa, sólo tenía un hijo, de soltera, y creía que era el único que iba a tener. Los demás llegaron como siempre, las pastillas no funcionaron, él no se quería cuidar y el diu le daba miedo, a su marido sobre todo, ella ni siquiera lo pensó. "Yo quiero que las cosas me salgan mejor, quisiera no tener más hijos, ¿puede ser para mí la ligadura? Me habían hablado de eso, a lo mejor cuando tenga éste, porque ya no doy más, siempre estoy internada, y cuando quiero limpiar y cocinar se me queman las ollas." Amanda le seca las lágrimas con una gasa que usa de pañuelito. El caso está anotado en su cuaderno.

Ruth es vecina de Sandra, tiene siete hijos y hasta ahora, hace dos años, que no queda. "Yo sufro el fin de semana cuando viene mi marido, se cuida él porque las pastillas que me dan en el hospital no son las que me recetaron, son otras que me hacen mal. ¿Preservativos? Nunca vi uno, vi la propaganda en la televisión nada más." Amanda anota.

"Es probable que a muchas mujeres les hagan mal los anticonceptivos orales que les proveemos –asegura Mas–, porque son los que nos venden más baratos y seguramente no son de última generación, ni siquiera sabemos a ciencia cierta cuál es el estado en el que llegan." Amanda tiene otra teoría respecto de eso que se escucha repetir de boca en boca en las casas más humildes: "Las pastillas me hacían mal al hígado". Para ella la explicación está en que la mayoría "han estado o están desnutridos, y encima los platos propios de su clase, con fritos y grasas deterioran el hígado y en muchos casos los anticonceptivos crean resistencia hepática".

Víctor sabe de qué hablan cuando dicen que las pastillas caen mal. Por supuesto nunca las tomó, pero conoce a su mujer y la cuida. María es epiléptica y tiene cinco chicos, las crisis se acentúan en el embarazo porque suspende la medicación anticonvulsiva. Por eso Víctor aprendió a usar el preservativo y se hace responsable, pero quiere que a María le liguen las trompas. "No siempre hay plata para comprar preservativos, y eso no se puede pedir, es muy íntimo, un hombre tiene que poder comprárselos." Víctor necesita que alguien le ahorre el pudor de reclamarlos.

"Yo he hecho operaciones, me la banco, pero entiendo que los colegas se quieran cubrir, es un riesgo que se corre sin red. Por eso peleamos por la ley para que autorice la ligadura sin consentimiento judicial, tiene que alcanzar con que la mujer lo decida." Mas tiene conciencia de género, por eso, dice, eligió la ginecología. Cuando le preguntan cómo es que en Villa Regina tantas mujeres hayan optado por la ligadura de trompas, él contesta sin dudar: "Porque alguien las escuchó y les ofreció una opción". Cuando comenzó a registrar los pedidos –que en un mes llegaron a 70– buscó el apoyo de una concejala, Silvia Azanza, que motorizó los pedidos hasta conseguir que el Concejo Deliberante de Villa Regina declarara la iniciativa de anular la autorización judicial para la ligadura de trompas como de interés municipal y la elevara a la Legislatura provincial. A instancias de Azanza también se declararon a favor otras localidades del Alto Valle: Cipolletti, Huergo, Allen y General Roca. En cada una de estas ciudades se hicieron foros de opinión para escuchar todas las voces y allí se escuchó a mujeres de clase media decir que ya se habían realizado la ligadura porque tenían medios para hacerlo. "El dinero puede saltear algunos pasos", dice Mas. Sandra Almeida, en cambio, no tenía ni tiene dinero, pero igual el doctor la operó. Aunque Amanda se queje cuando la visita de que no ordena la tonelada de ropa que acumulan Silvana, Pablo, Oscar, Claudio, Cristian, Jairo, José María, Lorena, Franco e Isaías –en una escalera de edades que van desde los 15 a los 3–, Sandra se ríe y corta las cuatro zanahorias que aumentarán lo que queda del estofado que le dieron en el comedor comunitario. Martín, su marido, desocupado, también. Les da vergüenza hablar de sexo, pero igual hablan, dicen que a ellos les gusta estar juntos y que sería mucho mejor si no compartieran la pieza. Mucho más ahora, que saben que se encuentran sólo para gozarse mutuamente, y Sandra ya no teme quedar embarazada.



QUÉ PASA EN EL CONICET

POR CRISTINA IBARRA Y ANA FRANCHI*

El Conicet es una institución ampliamente reconocida en la promoción y ejecución de la ciencia y la tecnología, tarea que ha desarrollado en medio de los avatares políticos que durante décadas entorpecieron su accionar, en un marco carente de políticas científicas definidas. Además, ha mantenido siempre un alto nivel de eficiencia en su gestión, comparado con otras instituciones y se halla fuertemente vinculado con las universidades nacionales, complementando la función de éstas en la formación de recursos humanos.

Desde la antropología de los Valles Calchaquíes hasta el estudio de los mamíferos marinos de la costa atlántica, de los conflictos sociales recientes hasta el origen del universo, desde los alimentos probióticos hasta la terapia genética para tratar el cáncer, el Conicet abarca todas las ramas y los aspectos del conocimiento científico. El Conicet es, a nuestro entender, el saber acumulado de los argentinos, perfectible como todas nuestras instituciones y nuestros dirigentes. Por eso los investigadores e investigadoras, el personal técnico y administrativo luchamos por una transformación que permita su mejoramiento. Que defendamos al Conicet no significa que no le reconozcamos fallas, que son muchas. Fallas que son el producto de gestiones improvisadas o de concepciones políticas autoritarias que lo han utilizado como un factor más de poder, en lugar de integrarlo como una herramienta para el desarrollo nacional. Por esta razón es necesario y urgente implementar una reforma del Conicet, con la finalidad de perfeccionar u optimizar su gestión, e integrarlo en un sistema nacional de CyT.

Cualquier intento de legislar en el área de CyT debe incluir, necesariamente, una normatización del funcionamiento de éste, para adecuarlo a la problemática actual. La eventual legislación deberá tener como objetivo la conformación de un Conicet ágil, eficiente y participativo en la discusión de los grandes problemas nacionales ligados a su competencia y con plenas facultades para desempeñar su rol de organismo rector de la promoción y ejecución de ciencia y tecnología. Además, por tratarse de un organismo multidisciplinario y complejo, cualquier reforma debería llevarse a cabo sobre la base de un debate amplio y democrático de todos los integrantes del sistema y nunca confiando en el mesianismo o la genialidad de unos pocos integrantes, por más competentes que ellos sean.

Para cumplimentar estas aspiraciones es de vital importancia que el Conicet posea los medios para constituirse en un organismo dinámico, en permanente perfeccionamiento, menos burocratizado y con una participación más democrática y representativa de sus integrantes en la conducción del mismo. De esta manera se logrará una mayor eficiencia en su funcionamiento, una mejor utilización de sus recursos y se tendrá un control de gestión adecuado.

Una política de gobierno activa para la promoción del desarrollo de áreas de CyT de singular valor estratégico para nuestro país requiere de un aumento de la inversión en el sector de por lo menos el 1 por ciento del PBI en los próximos 3 años. Este aumento debe garantizar fondos suficientes al Conicet que le permita mantener su función de promotor y ejecutor de política científica. Es decir, revitalizar el ingreso adecuado de becarios, investigadores y personal de apoyo para retener la capacidad ejecutora de proyectos generados en su propio ámbito y mantener las Carreras del Investigador Científico y del Personal de Apoyo para generar equipos de trabajo integrados que se constituyan en una buena herramienta para la formación de recursos humanos.

Hacer del Conicet una herramienta adecuada y eficaz para contribuir armónicamente al desarrollo tecnológico y su aplicación al medio es fundamental en cualquier proyecto de ciencia y tecnología de un país que quiere y debe desarrollarse.

** Investigadoras independientes del Conicet.*

RAMOS GENERALES

El nuevo Informe Hite

Shere Hite es una conocida investigadora y feminista norteamericana, autora entre otras cosas del *Informe Hite* sobre sexualidad, y dedicó su último libro al mundo del trabajo, *Género y trabajo* o *Sexo y trabajo*, según el criterio de los editores de los diferentes países en los que fue publicado. Además de profundizar en cuestiones ya bastante meneadas sobre el tema, como por ejemplo el "techo de cristal", es decir, esa barrera nunca enunciada pero sí vivida como un mandato que impide a las mujeres pasar más allá de segundos, terceros o cuartos lugares en los respectivos escalafones, Hite habla de un nuevo contacto corporal entre hombres y mujeres que se desprende del mundo laboral. Dice que hasta la incorporación masiva de las mujeres al mercado del trabajo, su demanda hacia los hombres implicaba casi siempre una relación jerárquica familiar, con padres, hermanos, novios o maridos, mientras ahora todos estamos inaugurando un tipo de relación, la laboral, en la que no hay tradición de contacto o no-contacto físico. Y hablando de contacto, Hite, en plena campaña de prensa, se queja de cómo en general los medios se ocupan de las mujeres a las que prestan atención. De 57 años bien llevados y no poco producidos, la investigadora apunta que cuando en una nota periodística la protagonista es una mujer, casi indefectiblemente la crónica comienza con una descripción de su vestuario. Cómo está vestida, qué tipo de maquillaje usa, si interrumpe el diálogo para servir café a su entrevistador, etcétera.



LIBRERIA

Escritos de amor



La colección Alfaguara Juvenil, entre sus excelentes títulos, lanzó *Escritos de amor*, ideal para satisfacer con buen material las inquietudes románticas de preadolescentes, adolescentes, jóvenes y maduras. Una selección de textos amorosos de grandes firmas, como Roberto Arlt, Roland Barthes, Evaristo Carriego, Jorge Luis Borges, Homero Expósito, Juan Gelman, José Martí o Alejandra Pizarnik. No falta, por supuesto, el bienamado Gustavo Adolfo Bécquer, con: "Los suspiros son aire y van al aire./ Las lágrimas son agua y van al mar./ Dime, mujer: cuando el amor se olvida, ¿sabes tú adónde va?".

SEÑORAS Y SEÑORAS

Una mujer de dos mundos



Desde hace poco más de dos años, Nathalie de Baudry d'Asson tiene una responsabilidad no poco relevante: es directora de la (prácticamente) histórica *Revue des deux mondes*. Como si fuera una Tina Brown (la editora estrella de Estados Unidos, que levantó de un día para el otro las ventas de revistas como *The New Yorker*, y hace cerca de dos años se cortó sola y publicó la exitosa *Talk*) francesa, Nathalie llegó para revolucionar la publicación que, de tan clásica, venía perdiendo público. "Es una oportunidad única en mi vida, y creo en este concepto de dos mundos que nos permiten explorar y confrontar nuestra visión con el de otros", dijo, y tras su tapa de "Las nuevas intolerancias", empezó a plantear temáticas inesperadas (teniendo en cuenta de qué revista se trata), como "¿Qué sabe usted del sexo opuesto?" o "El agua". Según dicen, el próximo número, anunciado para octubre, será "La imaginación al poder", lo cual, claro, teniendo en cuenta los antecedentes, no quiere decir nada, pero nunca se sabe.

EL ALIVIO DE ACTUAR

La veterana actriz Amparo Soler Leal creció en la España franquista y, dice, se refugió en el teatro para escapar de la atmósfera social tan sofocante. De paso por Buenos Aires, repasó su carrera cinematográfica y su vida, pródiga en buenas experiencias.

POR MOIRA SOTO

Posiblemente su rostro les resulte familiar a las lectoras más cinéfilas, a pesar de que el cine español –salvo la obra de Almodóvar y alguna que otra excepción aislada– hace rato que no se ve regularmente en la cartelera local. Es que Amparo Soler Leal, reciente visitante con motivo de la muestra Veinte Años de Cine Español, ha figurado como protagonista o en destacados secundarios, en films como ***El bosque del lobo*** (1970), ***Mi hija Hildegart*** (1977), ***El crimen de Cuenca*** (1979), ***Gary Cooper que estás en los Cielos*** (1980), ***Las bicicletas son para el verano*** (1983). Ya en los 90, trabajó en ***Hay que deshacer la casa*** y ***Los papeles de Aspern***, amén de haber participado en muchas de las películas de Luis G. Berlanga, a partir de su primera colaboración, apenas veinteañera en ***Plácido*** (1961), producida por su marido Alfredo Matas.

Precisamente el próximo 28 se estrena entre nosotras la última realización de Berlanga, ***París Tombuctú***, cuyo elenco es encabezado por Michel Piccoli, Concha Velasco y Amparo Soler Leal en el rol de Encarna, una ex monja perseguida por sus recuerdos afiebrados de misiones en el Africa. Según apunta graciosamente la gacetilla de prensa, quizás escrita por el propio director, Encarna reivindica con orgullo a su padre, gran enano de circo, y tiene una ventana mística importante, con visiones y ritos ocultos incluidos, sin desatender a Dam, "mancebo de su farmacia, con quien consigue revivir, en feriados y vísperas, esos calores del Africa que ella echa tanto de menos..."



"HAY QUE DESHACER LA CASA".

Asimismo actriz teatral de mucho prestigio, intérprete de clásicos y contemporáneos, a su vez descendiente de Milagros Leal y Salvador Soler Mari, "gente de las tablas de toda la vida", Amparo debutó a los 13 en la compañía familiar, durante un verano madrileño, y sobre el escenario cumplió los 14.

–¿El tener madre actriz y padre actor fue decisivo para que usted se dedicara primero al teatro y luego al cine y a la TV?

–Sabes qué pasa: cuando yo era muy jovencita en España, en los 50, estábamos atrapados en una especie de pozo: había que confesarse, ir al culto con las monjas, en Semana Santa se cerraban los cines... Era muy sofocante. Y el teatro, que casi siempre logró escapar a estas presiones, me parecía el último refugio. A la afición la tuve desde niña, pero se fortaleció de más grande. En un primer momento, me dediqué al teatro porque advertí que era un mundo mucho más libre, más creativo, donde las chicas y los chicos podían estar juntos, los horarios eran otros. Mis padres, naturalmente, querían que estudiara una carrera, pero corta ¿eh?, femenina, como se pensaba en aquellas épocas: secretariado, un idioma. Afortunadamente para mí, les convencí: poder hacer teatro fue un alivio en esos años del franquismo, nunca olvidaré el oscurantismo que se vivió. Desde luego, me he hecho agnóstica total, como casi toda la gente que ha sido obligada a practicar la religión.

–¿Cómo procesó en su infancia y juventud ese sentimiento por la pérdida de la República que le transmitió su padre?

–Fue un dolor sin consuelo, tremendo. Porque para más inri entre la gente del régimen había una actitud de victoria, que no era tal: una serie de circunstancias desgraciadas hicieron que la República cayera. Incluso se vivió una primavera antes de la rebelión de los militares. La sensación de pérdida me acompañó continuamente. Por otra parte, la Iglesia, como de costumbre, se aprovechó de la situación, totalmente cómplice. Los prejuicios eran fatales: a mí me echaron de dos colegios de monjas –el Sagrado Corazón y Las Esclavas– por ser hija de actores. Mi madre me había llevado con gran sacrificio porque trabajaba sólo ella, a mi padre todavía no lo dejaban. Y bastó que una señora dijera "pero si es hija de Milagritos Leal, la del teatro", para que me expulsaran. Acabé en un colegio francés, donde aprendí el idioma y algunas cosas que no te enseñaban las monjas, que te hacían rezar todo el día, leer vidas de santos, entonar cánticos religiosos... Mi padre era un intelectual que durante la República, en Valen-

cia había dirigido el teatro municipal, por lo que luego fue muy perseguido.

ZAPATERAS Y SEÑORITAS

–¿De modo que no la asustó ni un poquito el prejuicio contra los actores cuando eligió esta profesión?

–No, al contrario, yo no quería estar del lado de los prejuiciosos, me gustaba sentirme en rebeldía. Recuerdo que de chica iba a las tertulias del café Gijón donde se reunían los intelectuales jóvenes, hacía teatro de cámara a escondidas. Porque interpretar a Pirandello o a Tennessee Williams era considerado subversivo. Lo hacíamos con un regustillo maravilloso, sabiendo que era un pecado contra el régimen. Por suerte, los jóvenes hoy pueden escoger libremente su camino, prepararse a fondo. Yo aprendí todo directamente sobre las tablas.

–¿Cuáles de sus personajes entraron de alguna forma en su vida, modificaron su visión del mundo?

–Son muchos, claro. Ahora mismo me viene a la memoria Ondina, de Giraudoux: tenía 18 años, fue un montaje muy bonito para una pieza que es poesía pura, me llevaba a otra dimensión. También citaría en este momento *La zapatera prodigiosa*, que la hice ya con mi propia compañía, uno de los primeros Lorca que se permitió estrenar y que fue un éxito de años, una felicidad. Más adelante, no puedo dejar de nombrar *La señorita Julia*, de Strindberg, en el 70 y tantos, cuando se empezaba a oír hablar del feminismo. Fue una aventura apasionante, en España era una obra maldita. Nosotros la defendimos bastante, en Madrid y en Barcelona. Fue una pieza que yo sufrí, con sufrimiento verdadero. Y acabé haciéndola casi bien: en las últimas funciones empecé a tomar distancia, a dominar el personaje. Julia es muy compleja, es un enorme desafío. Y un papel que adoro, pero siempre se me ha escapado es Blanche, de *Un tranvía llamado deseo*... Pero por lo menos pude hacer, en los 90, la Amanda de *El zoo de cristal*, que es también un personaje al borde del abismo.

–Usted fundó una compañía en los 60. ¿Era algo insólito que una actriz joven tuviera semejante iniciativa?

–Sí, bastante. Y para colmo yo estaba separada de un actor muy conocido, Adolfo Marsillach. Pero quería demostrar que era algo más que la damita joven mona, que no trabajaba por ser hija de actores... Entonces fue que fundé el Grupo de Teatro


"PARIS TOMBUCTÚ".

"LOS PAPELES DE ASPERN".


AMPARO SOLER LEAL.

Realista, así como lo oyes. Debuté con *Vestir al desnudo*, de Pirandello, rodeada de guardias. También presentamos *En la red*, de Alfonso Sastre, dirigida por José Antonio Bardem. No nos hicieron ni una crítica, la gente tenía miedo de venir al teatro Recoletos, donde estábamos con grandes actores como Agustín González. No pudimos durar mucho, pero es un orgullo que tengo por haberlo intentado, porque en esa época muchos grandes actores estaban haciendo memeces. Años más tarde, volví a tener compañía propia, debuté con una pieza de Françoise Sagan y estaba en pleno éxito cuando por causa de una otitis, me operé y se me declaró una meningitis. Estuve a la muerte, dos años sin trabajar. Cuando me recuperé, hice la película *El bosque del lobo*, de Pedro Olea.

–Entre las películas que protagonizó figura una que no se estrenó en la Argentina, *Mi hija Hildegart*, basada en una terrible historia real ocurrida en los años 30.

–Sí, la dirigió Fernando Fernán-Gómez. Una historia muy impresionante, muy peculiar. Una mujer independiente y preparada decidió tener una hija y modelarla totalmente a su gusto. Le eligió un padre, que resultó un sacerdote renegado. Increíblemente, la madre era libertaria, quería crear a la mujer autónoma del futuro, como si se tratara de un experimento de laboratorio. Cerca de los 20, la chica se le rebeló, quería una vida normal, un novio. Hacer el rol de la madre fue difícil para mí. Por consejo del director, me estudié el guión como si fuera una obra de teatro. Si no hubiese sido un hecho real, te creerías que se trataba de una invención más grande que la vida. Cuando la madre comprendió que había fracasado en su proyecto de crear a la mujer perfecta, le dijo a la hija: me suicido yo o te mato a ti. Haz lo que quieras, estoy harta, le respondió la hija. La madre se quedó pensando toda la noche, y en la madrugada, cogió la pistola y le dio tres balazos. Después del crimen la tildaron de loca, pero ella se negó a ser considerada así. La metieron en la cárcel de mujeres, pero cuando en el treinta y pico se abrieron las prisiones, salió y no se supo más de ella, nadie encontró nunca su rastro. Así termina la película: yo saliendo de la cárcel entre muchas mujeres.

Hace unos días, me decía Julieta Serrano, a la que conocerás por las películas de Almodóvar: ¿Tú no has notado que cuando cumples cierta cantidad de años, la gente ya no te ve? Pues tienes razón, le respondí, eso pasa con las mujeres, ellos se supone que están bien siempre.

–En los 90 volvió al teatro, alternándolo con el cine y la televisión. ¿Tiene alguna preferencia a la hora de elegir?

–Bueno, el teatro es mi raíz y a él regresé con *Amanda*, de Carsten Ahremhoiz, que interpreté en una sala alternativa, Beckett, más pequeña, por suerte con mucho éxito de crítica y de público. Después hice, con buena repercusión también, *El zoo de cristal*. Más tarde, interpreté una versión de *La Celestina*, y enseguida *Salvajes*, de Alonso de Santos. Ahora se cumplen dos años de no hacer teatro y lo estoy extrañando, no puedo seguir así. Pero es que dediqué este tiempo a una serie larga de televisión, "Querido maestro", con Imanol Arias y Emma Suárez. A mí me tocó una tía muy divertida y disfruté mucho. Ahora mismo estoy en busca de una pieza teatral que me entusiasme y estoy leyendo un guión para una coproducción con Francia. También estudio algunas propuestas de televisión, porque en España recién comienza la temporada. De todos modos, allá sigue habiendo más y mejores papeles para los actores, aunque son más numerosas las actrices de talento. Hace unos días, me decía Julieta Serrano, a la que conocerás por las películas de Almodóvar: ¿Tú no has notado que cuando cumples cierta cantidad de años, la gente ya no te ve? Pues tienes razón, le respondí, eso pasa con las mujeres, ellos se supone que están bien siempre. Algo parecido me comentó Kathleen Turner, a la que vi hace poco en Valencia, con 49 años, ese físico y esa voz... Quizás las mujeres maduras nos volvamos visibles y tengamos más personajes interesantes cuando haya más autoras de teatro, de guiones. Afortunadamente, hay cada vez más directoras de cines, más escritoras de literatura.

PERSONAJES

RIVERS & RIVERS

Joan Rivers se muestra orgullosamente frívola, kitsch y mundana, y desde la señal E! les toma el pelo, junto a su retoño, Melissa, a todos aquellos que juzga frívolos, kitsch o mundanos. El dúo que en la entrega de todos los grandes premios del espectáculo norteamericano mete miedo a sus entrevistados por la ferocidad simpática de sus comentarios tiene una historia y está por tener descendencia.



POR SOLEDAD VALLEJOS

Durante los primeros cinco, diez segundos, no parecen mucho más que una señora operadísima y una chica sonriente hablando a cámara. Si en esos momentos, además, el volumen del televisor está en cero, nada las diferenciaría de las conductoras de cualquier programa menor sobre modas o tendencias. Pero, en cuánto se presta un poco de atención a lo que dicen –corrección: a las barbaridades incorrectísimas que derrochan con cara de sólo-somos-chicas-Utilísima–, las cosas cambian radicalmente: madre e hija se convierten en salvajes predadoras capaces de a) adorar la ropa, el estilo y el glamour como si fueran las únicas cosas existentes en la Tierra y alrededores; b) burlarse despiadadamente de quienes lastiman la estética con su torpeza; c) ridiculizar a quienes sólo piensan en... adorar la ropa, el estilo y el glamour como si fueran las únicas cosas existentes en la Tierra y alrededores. ¡Genuflexiones, vítores y aplausos varios! Joan Rivers y su retoño, Melissa, están en nuestras vidas.

Se define a sí misma como la mujer más trabajadora del mundo, "sin contar a la puta de la esquina", y algo de eso (de su gran capacidad de trabajo) hay, porque, de otra manera, no se explica que pueda hacer un programa de radio todas las noches, escriba una columna en una revista –en colaboración con Melissa–, haya lanzado su propia línea de cosméticos, y, claro, se mantenga firme en sus programas del canal E! "Melissa y yo, esencialmente, somos críticas. La razón de que tengamos éxito es que decimos la verdad. Por eso la gente nos sintoniza: para escuchar la verdad", explica Joan en su página web, mientras una animación de Spike, su yorkshire terrier, desfila con el chiste-chisme del día ("luego de 30 años, la hija de Yoko Ono volvió a casa para vivir con ella. Esos rumores de que Yoko no va a cantar más deben ser verdaderos"). Estos son dos de los rasgos más característicos que fundaron el personaje de Joan a través de los años: cierta seriedad (a fin de cuentas, no hay que exagerar: cuando ella habla de "la" verdad, se refiere a la frivolidad en su grado máximo, casi sublime), entreverada con chismes del jet set, un promedio de 5 réplicas por minuto (repartidas entre el mundo y ella misma) y la exposición de lo que, se supone, es su auténtica vida privada, como lo indica el hecho de que su hija sea su coequiper y ambas se la pasen mencionando ese lazo. La mezcla resulta casi explosiva, en especial, porque la exacerbación de los rasgos básicos de una diva (desde nuestra humildad vernácula, podemos confrontarla con la figura de Susana Giménez, su mediático Jazmín –casualmente, un yorkshire–, etc.) al punto de caricatura mordaz genera un efecto casi morboso: asistir a la disección que Joan hace (simula hacer) de sí misma como construcción mediática, como figurita orgullosamente idiota, con el placer de disfrutar, a la vez, de eso mismo que se ridiculiza. Ejemplo: para Joan

RIVERS & RIVERS



FOCUS

Joan Rivers se muestra orgullosamente frívola, kitsch y mundana, y desde la señal E! les toma el pelo, junto a su retoño, Melissa, a todos aquellos que juzga frívolos, kitsch o mundanos. El dúo que en la entrega de todos los grandes premios del espectáculo norteamericano mete miedo a sus entrevistados por la ferocidad simpática de sus comentarios tiene una historia y está por tener descendencia.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Durante los primeros cinco, diez segundos, *no parecen mucho más* que una señora operadísima y una chica sonriente hablando a cámara. Si en esos momentos, además, el volumen del televisor está en cero, nada las diferenciaría de las conductoras de cualquier programa menor sobre modas o tendencias. Pero, en cuanto se presta un poco de atención a lo que dicen –corrección: a las barbaridades incorrectísimas que derrochan con cara de sólo-somos-chicas-Utilísima–, las cosas cambian radicalmente: madre e hija se convierten en salvajes predadoras capaces de a) adorar la ropa, el estilo y el glamour como si fueran las únicas cosas existentes en la Tierra y alrededores; b) burlarse despiadadamente de quienes lastiman la estética con su torpeza; c) ridiculizar a quienes sólo piensan en... adorar la ropa, el estilo y el glamour como si fueran las únicas cosas existentes en la Tierra y alrededores. ¡Genuflexiones, vítores y aplausos varios! Joan Rivers y su retoño, Melissa, están en nuestras vidas.

Se define a sí misma como la mujer más trabajadora del mundo, "sin contar a la puta de la esquina", y algo de eso (de su gran capacidad de trabajo) hay, porque, de otra manera, no se explica que pueda hacer un programa de radio todas las noches, escriba una columna en una revista –en colaboración con Melissa–, haya lanzado su propia línea de cosméticos, y, claro, se mantenga firme en sus programas del canal E! "Melissa y yo, esencialmente, somos críticas. La razón de que tengamos éxito es que decimos la verdad. Por eso la gente nos sintoniza: para escuchar la verdad", explica Joan en su página web, mientras una animación de Spike, su yorkshire terrier, desfila con el chiste-chisme del día ("luego de 30 años, la hija de Yoko Ono volvió a casa para vivir con ella. Esos rumores de que Yoko no va a cantar más deben ser verdaderos"). Estos son dos de los rasgos más característicos que fundaron el personaje de Joan a través de los años: cierta seriedad (a fin de cuentas, no hay que exagerar: cuando ella habla de "la" verdad, se refiere a la frivolidad en su grado máximo, casi sublime), entreverada con chismes del jet set, un promedio de 5 réplicas por minuto (repartidas entre el mundo y ella misma) y la exposición de lo que, se supone, es su auténtica vida privada, como lo indica el hecho de que su hija sea su coequiper y ambas se la pasen mencionando ese lazo. La mezcla resulta casi explosiva, en especial, porque la exacerbación de los rasgos básicos de una diva (desde nuestra humildad vernácula, podemos confrontarla con la figura de Susana Giménez, su mediático Jazmín –casualmente, un yorkshire–, etc.) al punto de caricatura mordaz genera un efecto casi morboso: asistir a la disección que Joan hace (simula hacer) de sí misma como construcción mediática, como figurita orgullosamente idiota, con el *placer de disfrutar, a la vez, de eso mismo* que se ridiculiza. Ejemplo: para Joan los eventos del show business se dividen en antes y después. Antes: su programa previo al show, que consiste en la nada más absoluta, es decir, conversaciones breves en la alfombra roja ("querida, ¿qué es esa pollera horrible?","Melissa, tené cuidado cuando veas lo que tiene *puesto* X"). *Después: tras el Oscar, el* clásico Academy Award Fashion Review; tras el Golden Globe, ídem, y así con los eventos de premios de la temporada. Hacia fin de año, viene el plato fuerte: los Golden Hanger Awards (Premios Percha de Oro), en donde pasa revista a los atuendos de todas las celebridades dignas de mención, en rubros que van desde lo obvio ("trendsetter" –algo así como establecer tendencias–, "mejor vestida/o del año", "peor gusto del año") hasta incorrecciones que pueden rozar los límites ("la mujer que salió de la nada llamando la atención de todos", "el/la que avanzó positivamente en su vestuario", "el/la irrecuperable"). Todo esto dicho, y en algunos casos entregando el galardón en mano a sus felices acreedores (no hay caras famosas que no acepten con gusto aparecer en cualquiera de estos shows), desde los sillones de un estudio que pueden compartir Joan, Melissa, Leon Hall (*un experto en moda que suele* tener participaciones delirantes en "Fashion emergency") y algún invitado especial. En la última emisión, por ejemplo, el convidado de uno de los bloques era uno de los camarógrafos, a quien, obvio, Joan preguntaba su opinión luego de cada escote pronunciado o falda brevísima, sólo para terminar rematando con frases francamente ordinarias lo que él apenas sugería. Al bloque siguiente, su lugar fue ocupado por un diseñador top, que agradecía la distinción de "revelación de la temporada". Así las cosas.

La biografía oficial dice que, antes de *abandonar su Brooklyn natal*, trabajó como vendedora en una tienda de departamentos y se casó con el hijo del jefe, un matrimonio que duró seis meses ("seis meses más de lo que debería haber durado"). Que, harta de ese entorno previsible para la hija norteamericana de inmigrantes rusos, hizo las valijas y apareció en plena Nueva York dispuesta a convertirse en actriz. Llevaba, además, unos cuantos kilos más que ahora, una nariz que recordaba a Cyrano y el recuerdo de su incipiente trayectoria como publicista (se había graduado con honores en Barnard). Durante siete años, se empecinó en mostrarse como stand-up comedian (al estilo Jerry Seinfeld, pero unos cuantos años antes) en clubes de mala muerte (en momentos en que, justo es decirlo, los clubes de comedia actuales no existían), hasta que, en 1965, tuvo la oportunidad de su vida: una presentación casual en "The Tonight Show with Jonny Carson". De más está decir que fue todo un éxito. Además, cuatro meses después conoció al productor televisivo Edgar Rosenberg y se casó con él, y a los tres años nació Melissa.

Digamos que la señora tardó en arrancar, pero cuando lo hizo llamó la atención de todos, a tal punto que en poco tiempo había devenido anfitriona invitada de Carson una vez al mes (sus participaciones pudieron verse en la revisión que el canal Sony hizo hace poco) y en una de las figuras estelares de "The Ed Sullivan Show". Con esa salida de la nada, Joan se convirtió en la tercera gran comediante estadounidense y casi se diría que anuló a sus predecesoras, Totie Fields y Phyllis Diller. "Tuve una carrera Viagra", *sintetiza: hacia principios de* los 70, actuó por primera vez en cine al acompañar a Burt Lancaster en *The swimmer* ("muy chaplinesco... yo hacía de atorranta"); después vinieron *Rabbit test*, *Uncle Scam* (no estrenadas por aquí), la deliciosa *Los Muppets invaden Manhattan*, *How to murder a millionaire* y una pequeña aparición en *Serial mom* (esa en la que Kathleen Turner se vuelve asesina serial para defender a su familia). Entre tanto, también se había hecho tiempo para ser una de las atracciones de Las Vegas, agotar entradas para sus espectáculos en el Carnegie Hall, grabar discos (no, sin cantar) y empezar a inmiscuirse en el mundo editorial. El asunto es que intentar cualquier clasificación rígida puede resultar enloquecedor, porque si algo la caracteriza por sobre todas las cosas es su versatilidad. Las apariciones en TV la contaron, además de como humorista, como conductora de talk shows, de programas de variedades, especiales sobre el mundo de la comedia, moda, estilo. Sin embargo, algo, en algún momento, no funcionó bien en la galaxia Rivers. Hacia fines de los 80, a pesar de haber sido totalmente consagrada como la supermujer del espectáculo (había sido tapa de *People* y *Newsweek*), su programa se canceló por bajo rating y, poco después, su marido se suicidó. Joan volvió a armar las valijas, abandonó la mansión estilo colonial que habitaba en Hollywood y regresó a Nueva York junto con Melissa. No es que haya empezado de cero, pero casi, porque con la viudez también heredaba una ausencia estructural en su carrera, diseñada a la par con Edgar. Ese mismo año (1989), un reemplazo en una obra de Broadway confirmó su excelente reputación como actriz, volvió a tener un programa propio, ganó un Emmy y una estrella en el Camino de la Fama, en Hollywood. La tendencia a elaborar experiencias privadas en foros públicos la atrapó más de una vez y hay algo inquietante en su forma de encararlo. En 1994, es decir, cinco años después de enviudar, dio el visto bueno para que la cadena NBC hiciera un telefilm sobre su familia, "Lágrimas y sonrisas: la historia de Joan y Melissa Rivers". Es más: el virus debe ser hereditario, porque las actrices fueron las mismas Joan y Melissa. Pero no se puede decir sin más que es exhibicionismo, tampoco afán desmedido de lucro, sino que es algo a medio camino entre la autoayuda, la voluntad de reírse de sí misma, de ayudar a los demás, y de hacer lo que sabe hacer –vivir en público, pero a medias–. Más pruebas: dos años atrás, poco antes del casamiento de Melissa, publicó *De madre a hija: reflexiones y consejos para la vida, el amor y el matrimonio*; antes habían sido *Sobreviví a todo... y quiero decir todo... y vos también podés*, y *No cuentes las velas, sólo mantené el fuego encendido* (Joan juega constantemente a ocultar su edad –tiene 67–). Por supuesto que todos ellos figuraron en la lista de best-sellers durante un buen tiempo.

De momento, el linaje Rivers está expectante: Melissa anunció, en junio, que estaba embarazada. Así que sólo resta cruzar los dedos y rogar al dios de las indescifrables que el bebé herede algo de su abuela.


FOCUS

los eventos del show business se dividen en antes y después. Antes: su programa previo al show, que consiste en la nada más absoluta, es decir, conversaciones breves en la alfombra roja (“querida, ¿qué es esa pollera horrible?”,”Melissa, tené cuidado cuando veas lo que tiene puesto X”). Después: tras el Oscar, el clásico Academy Award Fashion Review; tras el Golden Globe, ídem, y así con los eventos de premios de la temporada. Hacia fin de año, viene el plato fuerte: los Golden Hanger Awards (Premios Percha de Oro), en donde pasa revista a los atuendos de todas las celebridades dignas de mención, en rubros que van desde lo obvio (“trendsetter” –algo así como establecer tendencias–, “mejor vestida/o del año”, “peor gusto del año”) hasta incorrecciones que pueden rozar los límites (“la mujer que salió de la nada llamando la atención de todos”, “el/la que avanzó positivamente en su vestuario”, “el/la irrecuperable”). Todo esto dicho, y en algunos casos entregando el galardón en mano a sus felices acreedores (no hay caras famosas que no acepten con gusto aparecer en cualquiera de estos shows), desde los sillones de un estudio que pueden compartir Joan, Melissa, Leon Hall (un experto en moda que suele tener participaciones delirantes en “Fashion emergency”) y algún invitado especial. En la última emisión, por ejemplo, el convidado de uno de los bloques era uno de los camarógrafos, a quien, obvio, Joan preguntaba su opinión luego de cada escote pronunciado o falda brevísima, sólo para terminar rematando con frases francamente ordinarias lo que él apenas sugería. Al bloque siguiente, su lugar fue ocupado por un diseñador top, que agradecía la distinción de “revelación de la temporada”. Así las cosas.

La biografía oficial dice que, antes de abandonar su Brooklyn natal, trabajó como vendedora en una tienda de departamentos y se casó con el hijo del jefe, un matrimonio que duró seis meses (“seis meses más de lo que debería haber durado”). Que, harta de ese entorno previsible para la hija norteamericana de inmigrantes rusos, hizo las valijas y apareció en plena Nueva York dispuesta a convertirse en actriz. Llevaba, además, unos cuantos kilos más que ahora, una nariz que recordaba a Cyrano y el recuerdo de su incipiente trayectoria como publicista (se había graduado con honores en Barnard). Durante siete años, se empecinó en mostrarse como stand-up comedian (al estilo Jerry Seinfeld, pero unos cuantos años antes) en clubes de mala muerte (en momentos en que, justo es decirlo, los clubes de comedia actuales no existían), hasta que, en 1965, tuvo la oportunidad de su vida: una presentación casual en “The Tonight Show with Jonny Carson”. De más está decir que fue todo un éxito. Además, cuatro meses después conoció al productor televisivo Edgar Rosenberg y se casó con él, y a los tres años nació Melissa.

Digamos que la señora tardó en arrancar, pero cuando lo hizo llamó la atención de todos, a tal punto que en poco tiempo había devenido anfitriona invitada de Carson una vez al mes (sus participaciones pudieron verse en la revisión que el canal Sony hizo hace poco) y en una de las figuras estelares de “The Ed Sullivan Show”. Con esa salida de la nada, Joan se convirtió en la tercera gran comediante estadounidense y casi se diría que anuló a sus predecesoras, Totie Fields y Phyllis Diller. “Tuve una carrera Viagra”, sintetiza: hacia principios de los 70, actuó por primera vez en cine al acompañar a Burt Lancaster en *The swimmer* (“muy chaplinesco... yo hacía de atorranta”); después vinieron *Rabbit test*, *Uncle Scam* (no estrenadas por aquí), la deliciosa *Los Muppets invaden Manhattan*, *How to murder a millionaire* y una pequeña aparición en *Serial mom* (esa en la que Kathleen Turner se vuelve asesina serial para defender a su familia). Entre tanto, también se había hecho tiempo para ser una de las atracciones de Las Vegas, agotar entradas para sus espectáculos en el Carnegie Hall, grabar discos (no, sin cantar) y empezar a inmiscuirse en el mundo editorial. El asunto es que intentar cualquier clasificación rígida puede resultar enloquecedor, porque si algo la caracteriza por sobre todas las cosas es su versatilidad. Las apariciones en TV la contaron, además de como humorista, como conductora de talk shows, de programas de variedades, especiales sobre el mundo de la comedia, moda, estilo. Sin embargo, algo, en algún momento, no funcionó bien en la galaxia Rivers. Hacia fines de los 80, a pesar de haber sido totalmente consagrada como la supermujer del espectáculo (había sido tapa de *People* y *Newsweek*), su programa se canceló por bajo rating y, poco después, su marido se suicidó. Joan volvió a armar las valijas, abandonó la mansión estilo colonial que habitaba en Hollywood y regresó a Nueva York junto con Melissa. No es que haya empezado de cero, pero casi, porque con la viudez también heredaba una ausencia estructural en su carrera, diseñada a la par con Edgar. Ese mismo año (1989), un reemplazo en una obra de Broadway confirmó su excelente reputación como actriz, volvió a tener un programa propio, ganó un Emmy y una estrella en el Camino de la Fama, en Hollywood. La tendencia a elaborar experiencias privadas en foros públicos la atrapó más de una vez y hay algo inquietante en su forma de encararlo. En 1994, es decir, cinco años después de enviudar, dio el visto bueno para que la cadena NBC hiciera un telefilm sobre su familia, “Lágrimas y sonrisas: la historia de Joan y Melissa Rivers”. Es más: el virus debe ser hereditario, porque las actrices fueron las mismas Joan y Melissa. Pero no se puede decir sin más que es exhibicionismo, tampoco afán desmedido de lucro, sino que es algo a medio camino entre la autoayuda, la voluntad de reírse de sí misma, de ayudar a los demás, y de hacer lo que sabe hacer –vivir en público, pero a medias–. Más pruebas: dos años atrás, poco antes del casamiento de Melissa, publicó *De madre a hija: reflexiones y consejos para la vida, el amor y el matrimonio*; antes habían sido *Sobreviví a todo... y quiero decir todo... y vos también podés*, y *No cuentes las velas, sólo mantené el fuego encendido* (Joan juega constantemente a ocultar su edad –tiene 67–). Por supuesto que todos ellos figuraron en la lista de best-sellers durante un buen tiempo.

De momento, el linaje Rivers está expectante: Melissa anunció, en junio, que estaba embarazada. Así que sólo resta cruzar los dedos y rogar al dios de las indescifrables que el bebé herede algo de su abuela.

LO NUEVO *lo raro* LO ÚTIL

Azzura

Azzaro salió al ruedo esta primavera con su niña bonita, Azzura, una fragancia femenina y como su nombre sugiere, italianísima. El perfume promueve una imagen cálida, de naturaleza pródiga, soleada, "carnal y fresca", como evocando a Sicilia. Frutal, floral, almizclada, sus notas principales se las debe al cyclamen blanco, el myosotis y el muguete silvestre, asociados al yuzu y a la bergamota. Todo eso es realzado en la fragancia por cáscaras de mandarina y casis.





Promos

Se acerca el Día de la Madre y las grandes marcas perfumeras ofrecen, como desde hace algunos años y exitosamente, sus promociones. En este caso, Tommy Hilfinger tienta a sus clientes a comprar una fragancia y por 10 pesos más, llevarse una mochila con su logo. Por su parte, la marca inglesa Burberry, con la compra de dos productos, obsequia un bolso color natural.

una lady

El slogan de la marca británica de té Twinings es "un pequeño lujo para todos los días". Anclada en la tendencia a las leves gratificaciones cotidianas que se popularizaron en los últimos años, la marca que fue fundada en 1706 en el barrio The Strand, de Londres, presenta su variedad "Lady Grey", un té suave y refrescante para tomar por la tarde o después de la cena.



Mujeres y cambios

Sigue desarrollándose, todos los jueves, en el Centro de Capacitación de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) –Alsina 779, segundo piso– el ciclo "Política y participación de las mujeres en los cambios sociales". Entre otras, ya han participado Diana Maffía, María Cristina Caiati, Nina Brugo, Claudia Acuña y Ana Amado. La entrada es libre y gratuita. Se entregan certificados de asistencia.

Primavera en *movimiento*

La bailarina y coreógrafa Laura Preguerman abrió la inscripción a sus cursos de Danza Contemporánea, Entrenamiento corporal para actores, músicos y cantantes, y el Taller de movimiento (modalidades individuales y grupales). En todas las ofertas, la propuesta apunta a alcanzar libertad de movimiento, fluidez y coordinación corporal. Para informes, hay que llamar al 4831-0459, o acercarse a su estudio, Costa Rica 4588.



Polen

El polen, de color amarillo subido, naranja vivo, es el tono fetiche de Lancôme para esta temporada. Asociado a las flores, al néctar, al viento, a las cortezas, a la dulzura de la miel, la sustancia sirve de inspiración para una línea de maquillaje que sube y baja desde esa tonalidad. Una de las novedades son los Juicy Tubes, brillos labiales ultrabrillantes, que no se corren y dan a los labios un aspecto jugoso.



Para Unicef

Bajo el lema "Construyamos un mundo mejor para los chicos", Coniglio presentó una nueva línea de ropa infantil a beneficio de Unicef. Por cada compra que se realice de esa línea, la marca dona un monto fijo a la organización internacional que desarrolla programas a favor de niños, niñas y adolescentes. El símbolo de la campaña es un corazón, presente en remeras, pins y stickers.



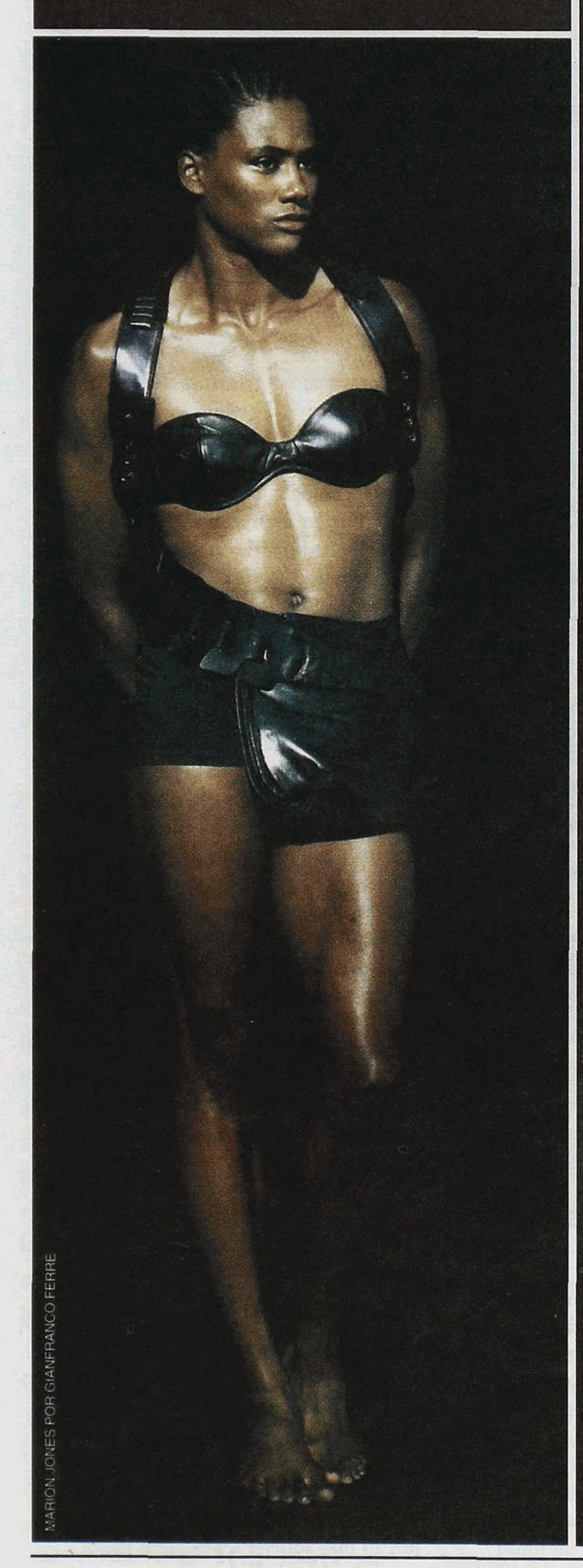
Cuerpo y mente

Body Power es el nombre de la línea con que Estée Lauder se lanza a integrar el segmento del mercado en el que la cosmética se funde con otros campos, en este caso la aromaterapia. La línea contiene minerales y sustancias nutritivas procedentes de la Costa de Bretaña, que actúan sobre la piel a través de los sentidos. Esta colección de tratamientos corporales combina aceites esenciales que prometen un bienestar integral.

ESLABONES

DISEÑO

En un megalanzamiento sin precedentes, una marca de relojes deportivos logró que cinco pesos pesado de la moda (Gianfranco Ferré, Thierry Mugler, Alexander McQueen, Karl Lagerfeld y Narciso Rodríguez) se inspiraran en cinco máximos exponentes de la alta competición (Colin Jackson, Marion Jones, Monica Seles, Boris Becker y Leonardo), teniendo como punto de partida los eslabones del reloj. El resultado fue soberbio.



MARION JONES POR GIANFRANCO FERRE

POR S. R.

En un mundo transcultural todo migra. Migra la gente de un lugar a otro, migran los iconos de un significado a otro, y migran los contenidos a las formas. Para todo vale el viceversa. Este mundo giratorio como una *puerta que no se detiene nunca podría ser tomado como* una materia informe, o asimilado como un caos en el que ya nada está en su sitio: en Nueva York la gente lleva ponchos y en Tilcara los chicos usan copias falsas de las zapatillas Nike. Pero acaso por el horror que despierta el fantasma de ese caos intuido, pero no revelado, lo que hay y se ve dista mucho de estar cortado a tijera o tomado con alfileres. Ningún mundo conocido fue más mundo de diseño que éste: el diseño, una forma que supone e incluye un contenido, prevista y pensada en función de un soporte, de un uso y de una demanda estética, invade mesas de desayuno, interiores de autos, salas de directorio, vestuarios de clubes, plazas públicas, todo. En ese marco, y ante el altar del diseño, una marca de relojes deportivos, Tag Heuer, hizo de su último catálogo una especie de obra magna y millonaria en la que fundió la alta tecnología, la alta costura y la alta competición, en un festival del diseño fotografiado por el astro alemán Peter Lindbergh.

La consigna fue que cinco de los diseñadores de alta costura más famosos del mundo –Thierry Mugler, Gianfranco Ferré, Alexander McQueen, Narciso Rodríguez y Karl Lagerfeld– crearan ropa especialmente pensada para cinco estrellas deportivas de alta competición –los atletas Colin Jackson y Marion Jones, los tenistas Boris Becker y Monica Seles y el futbolista brasileño Leonardo–, inspirándose en el brazalete del Link, el nuevo, portentoso y aerodinámico reloj de la marca, cuya idea base es la que le da nombre: la de los eslabones.

El resultado fue soberbio. El francés Mugler, que antes de ser diseñador fue bailarín clásico, creó para el velocista británico Colin Jackson nada menos que una columna vertebral o chaleco de gladiador o escudo que, por delante y por detrás del prodigioso cuerpo del atleta, reproduce los eslabones del reloj.

Narciso Rodríguez, el norteamericano de origen hispano que llegó a la cima de la alta costura gracias a haberle diseñado su vestido de novia a Caroline Bessette Kennedy, vistió a Seles: le hizo un vestido largo con costuras que reproducen eslabones, e inventó para ella unas sandalias cuya tira repite el brazalete del producto.

El británico Alexander McQueen, el excéntrico y arrancado diseñador de la casa Givenchy, desordenó al alemán Becker con un suéter metálico al que no le faltan sus respectivas tetillas. Por su parte, el italiano Gianfranco Ferré, célebre entre otras cosas por haber tildado a Claudia Schiffer, en su momento de mayor esplendor, como "una vaca alemana", y pater familias durante casi una década de Dior, se inspiró en ese fantástico elemento que es la campeona en los 100 y 200 metros llanos,Marion Jones. La imaginó guerrera, instantánea, astuta, a medio camino entre una posible francotiradora neoyorquina y una amazona.

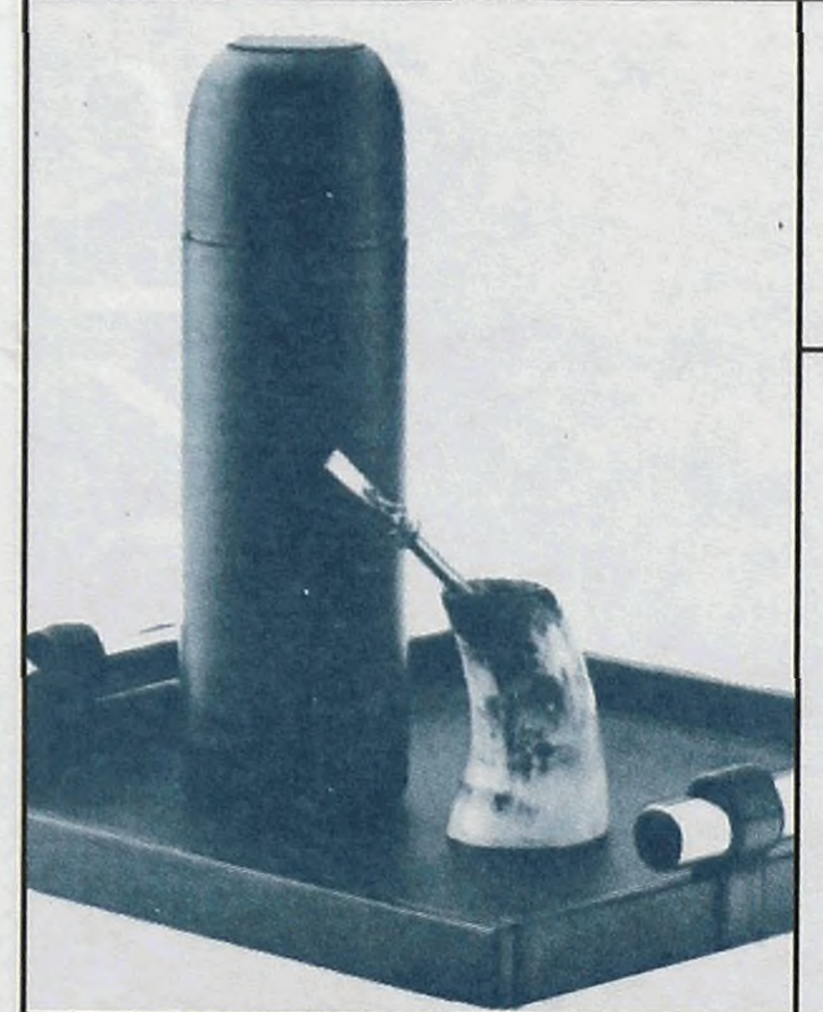
Finalmente, "el rey Karl" Lagerfeld, a quien en el mundo de la moda se le atribuye haber salvado a la Casa Chanel del olvido tras la desaparición de Coco, fue el único que no sólo diseñó sino que también fotografió su obra, instalada ella muy proporcionadamente sobre el futbolista Leonardo. Lagerfeld le hizo un traje de bañista de principios de siglo al que el brasileño le puso el pecho.

El producto de este megaequipo de celebridades puestas a trabajar por Tag Heuer es un libro-objeto cuya presentación y edición excede con creces el típico catálogo promocional. En este mundo migratorio, el marketing en esta oportunidad migra a una zona de fundición en la que asoman el arte y la belleza de cinco cuerpos sobreexpuestos a sus máximas capacidades, vestidos por manos expertas en hacer y deshacer tendencias, y fotografiados por un ojo entrenado en exprimir el misterio de lo evidente.



MODA

DE PURA SANGRE






POR VICTORIA LESCANO

Dolores Valdés y Bettina Menditeguy están al frente de Sangre Argentina, un local de Las Cañitas que abre hasta la medianoche y ofrece productos camperos muy sofisticados. Hay carteras color dulce de leche, morcilla o molleja. Todo muy pampa fashion.

La puerta de entrada está recubierta en cuero de vaca holando-argentino; los estantes de las paredes donde se exhiben carteras, bolsos y necessaires de apariencia muy glamorosa y con nombres insólitos imitan el celeste de la bandera nacional y las mesas netas, sillones de cuero y una colchoneta relax a tierra son blancos inmaculados. La vidriera, durante el mes de la inauguración, tuvo una bizarra puesta en escena en homenaje a José de San Martín con una máscara de látex desarrollada por especialistas en efectos especiales, atuendos alquilados en una sastrería, candelabros de una iglesia y barquitos en miniatura.

No es una boutique con merchandising de la feria rural o el canal Argentinísima sino la flamante colección de Sangre Argentina, una tienda de Las Cañitas que a tono con los restaurantes que abundan en esa zona funciona en horario insólito de dos de la tarde a la medianoche y tiene como factotums a Dolores Valdés y Bettina Menditeguy.

Ellas definen sus creaciones como "productos de uso cotidiano para una mujer de ciudad y que también permitan cubrir necesidades de fin de semana. Citamos el estilo argentino sin limitarnos a lo autóctono, el campo y el asado y la estética que remite a una talabartería, haciendo versiones libres como nuestra bota stiletto cazadora, con un cuchillo con mango de pezuña de avestruz clavado en la caña que recrea las polainas de los gauchos. Es un diseño que puede resultar agresivo, pero resume la actitud de la marca; fue pensada para las mujeres de este tiempo que cada vez más somos de armas tomar. Y como no venimos de la moda y sí de la publicidad y la plástica, nos manejamos con total libertad y sin ningún prejuicio", dicen.

Una recorrida por el interior del local deja ver al bolso morcilla, la mochila boleadoras, una cartera rebenque y la empanada, el bolso de mano Victoria Ocampo y el modelito en homenaje a los tarros de dulce de leche blancos. También hay estolas de piel de conejo argentino en tonos verde rojo y celeste, un bolso con fragmentos de ponchos pampa, zapatos de charol y sandalias con pasamanerie y piedras bordadas que ellas consideran el



complemento ideal para llegar con vestiditos negro en plan de vestirse para matar.

Dolores está casada con el creativo publicitario Ramiro Agulla y Bettina, con el rocker Fabián von Quintiero y aunque dicen que manejaron el proyecto con cierto misterio ante ellos, las prendas y el catálogo de la marca son un claro ejemplo de ósmosis matrimonial, porque hay camperas y pantalones de cuero dignos de adornar a rock stars y la ideología de la marca tiene el sello creativo de Agulla.

Sobre el proceso de creación, Valdés y Menditeguy señalan: "Mandamos a teñir con los colores de la naturaleza; nuestra paleta es básicamente dulce de leche en pantalones, chaquetas y carteras. Pensamos en objetos de uso cotidiano como el set de mate, con mate de asta y termo en cuero marrón que descansa sobre bandeja al tono con manijas cromadas, las dos tomamos mate y pensamos en un lindo equipo para llevar al living. Hay mucho de intuitivo, nuestros gustos personales y necesidades de los meses en que usamos de oficina nuestros autos tuvimos que usar una cartera donde llevar una notebook y así surgió un portafolio y la valija plegable VIP (la sigla no alude a privados de discos sino a Very Intelligent People). Primero pensamos en los zapatos y carteras, que son nuestra debilidad, aunque jamás llegamos al extremo de decir ahora hay que usar Kelly Bag".

El cuero, un material en alza y que aparece tanto como principal elemento decorativo de bares, a objetos de diseño y prendas y caballito de batalla de marcas de lujo, hoy tiene a su disposición tantos procesos tecnológicos como los que se emplean en textiles high tech.

Las diseñadoras de Sangre Argentina confiesan que las visitas a curtiembres funcionan como principal escuela y fuente de inspiración: "Antes no sabíamos nada del material, lo que importa es el animal que les da origen y los tratamientos aptos para cada uno de ellos; existen distintas maneras de usar la piel, ya sea pintándola o aplicándole una lámina que da el brillo intenso y parejo que decidimos usar para la línea de ciudad. Los procesos del cuero están muy atentos a las tendencias de grandes marcas; Prada, por ejemplo, impuso los a calados con cuadrados y puntos. El año pasado se usaban los métodos para imitar reptil y nosotras, en cambio, queremos usar el animal sin desvirtuarlo; nuestra regla es que si es vaca no parezca lagarto".

Como piezas favoritas de las cuarenta que dan forma a su línea debut, tienen especial predilección por los zapatos cuya capellada incluye una bandera argentina hecha con patchwork de cuero y la mochila con boleadoras trenzadas a mano, una de las figuritas más difíciles de realizar y casi maldita. "Nos costó muchísimo convencer a los fabricantes, cuando íbamos a buscar la producción nunca estaba hecha. Otro gran fiasco al ingresar a este mundillo fue descubrir que de limitarnos al uso de materiales nacionales sólo podíamos usar carpincho o cueros muy duros, optamos por cueros de oveja españoles, porque tienen todos los requisitos de caer con tanta nobleza como una buena tela y ese requisito es fundamental para que las chaquetas de cuero luzcan más adherentes y calcen mejor".

INTERNACIONALES

Se llama "home schooling" y ya es una tendencia en Estados Unidos: el 3 por ciento de los niños en edad escolar estudia en su casa y con sus propios padres. El fenómeno surge a dos puntas: por un lado, como un recurso alternativo y neohippie. Por el otro, como una reacción conservadora ante los peligros "del afuera".

la escuela en casa

POR SANDRA CHAHER

IMAGE BANK

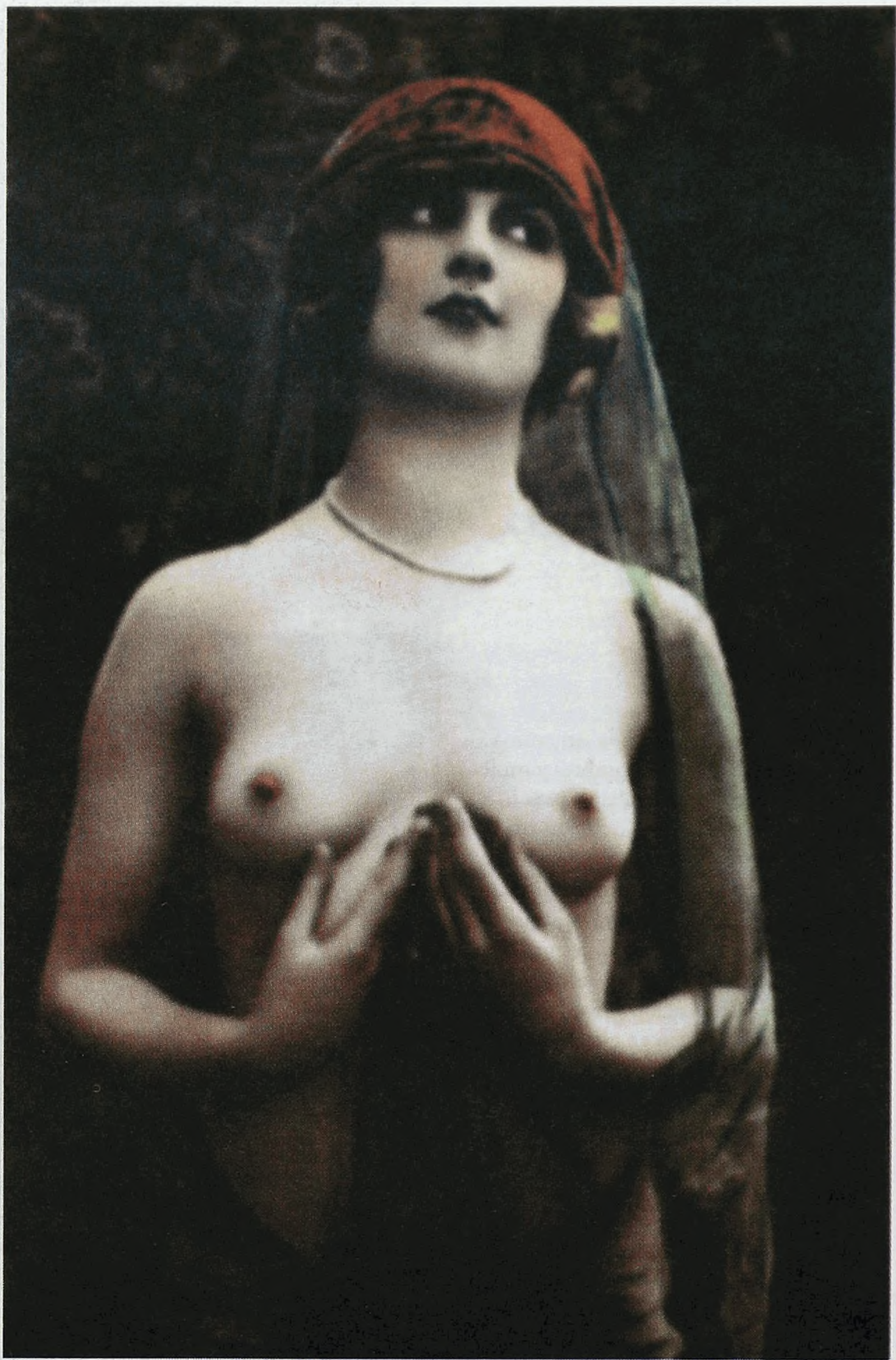
Es difícil imaginar en la Argentina de hoy, en la que hombres y mujeres tienen varios trabajos para lograr sumar un sueldo más o menos digno –o directamente no tienen empleo–, a padres que tomen en sus manos la educación de los hijos. La escuela, por el contrario y pese a la preocupación por el desmantelamiento de la educación pública y los aranceles altos de la educación privada, no deja de significar un espacio en el que los padres, atareados, agitados, sobreocupados, se relajan por unas horas del cuidado de sus hijos. En Estados Unidos y Europa, en cambio, la clase media, disconforme con los contenidos pedagógicos, convencida de los beneficios de la educación personalizada y temerosa de la violencia e inseguridad creciente de los colegios, está haciendo crecer la tendencia de la "educación en casa". Y no en manos de una institutriz, sino de los mismos padres.

Los chicos educados de esta manera en los Estados Unidos –el país donde el movimiento tiene más auge– no son más del 3 por ciento de los que están en edad escolar, pero estimaciones no formales dicen que mientras que a mediados de los 80 eran cincuenta mil, actualmente superan el millón. El *home schooling*, tal la forma de llamarlo en Estados Unidos, es la forma de educación privada más difundida después de la enseñanza dictada por la Iglesia Católica. Si bien las razones que motivan a los padres a elegir esta metodología son muy variadas, Mitchell Stevens, sociólogo del Hamilton College de Clinton, en el estado de Nueva York, señalaba en la edición de junio del *Correo de la Unesco* que hay básicamente dos grupos muy diferentes: uno surgió a fines de los años '60, en pleno auge de la alternatividad en todos los campos, y su creencia es que los chicos aprenden mejor fuera de las estructuras rígidas de la enseñanza formal; el otro está formado por familias conservadoras protestantes que en la misma época, y debido a la misma coyuntura social, temieron que los establecimientos estatales no formaran debidamente a sus hijos. Es decir, que mientras unos huyeron por derecha los otros lo hicieron por izquierda.

Hasta los años '80, el Estado norteamericano, en su rol soberano que lo lleva muchas veces a inmiscuirse en exceso en la vida de los ciudadanos, prohibía la educación por parte de los padres. Hoy, el *home schooling* es aceptado por todo el país aunque cada estado de la Unión impone metodologías y normas diferentes: mientras algunos no establecen ningún tipo de pautas, otros obligan a que los chicos rindan periódicamente exámenes ante "personas calificadas", y otros aceptan las calificaciones que ofrecen como prueba los propios padres, que no necesitan de ningún tipo de formación pedagógica ni académica para ejercer el rol de educadores. Lo que está indefectiblemente regulado por cada estado son las grandes líneas de contenidos y la exigencia de un mínimo de horas semanales de estudio, que suelen en general ser menos que las que cumplen los chicos en instituciones formales. En cuanto a la socialización, la mayoría de estos chicos suele completar su formación con cursos de distintas disciplinas –arte, deportes, etc.– que realizan tanto en escuelas como en iglesias. No se hicieron hasta la fecha estudios importantes sobre los resultados tanto pedagógicos como emocionales de este tipo de educación y las opiniones están divididas. En 1997, una encuesta realizada por Gallup sostenía que para el 57 por ciento de los norteamericanos era conveniente la educación en la escuela, pero 12 años antes esa cifra era del 73 por ciento. Para la Asociación de Educación Nacional, la mayor unión de profesores del país, "los programas de enseñanza en el hogar no pueden brindar al alumno una formación completa" y la Asociación Nacional de Directores advirtió al Estado sobre la responsabilidad que tienen los padres en este proceso, no sólo en cuanto a los resultados académicos, sino también sobre el desarrollo social y emocional de los chicos.

En Europa también el movimiento avanza, aunque no en todos los países por igual, y aparentemente con la oposición de los parlamentos. Según la británica Amanda Petrie, investigadora del tema (Gran Bretaña es el país donde más se desarrolló el *home schooling*, con unos 10.000 chicos), todas las modificaciones legislativas recientes se basan en la idea de que "desde el momento en que el niño no está en la escuela, deja de aprender". Pero, además, la obligación en todos los países de seguir los programas estatales refuerza viejos y anclados conceptos sobre la educación: "que el Estado es especialista en ella y que basta con aplicar su fórmula para que todo marche a las mil maravillas". Alan Thomas, otro investigador que realizó un estudio en el marco de la Universidad de Londres, con chicos británicos y australianos, concluyó que en el hogar la atención que se le presta al estudiante es más constante; hay más diálogo y los chicos "tienen una gran confianza en su capacidad de aprender, una elevada autoestima y una madurez social que no suele darse en los niños escolarizados. No han tenido la experiencia del fracaso. Cuando no entienden algo, el problema se resuelve de inmediato". Petrie, por su parte, en medio de la pugna por que este tipo de educación gane más adeptos y espacio, instala el tema de fondo del debate: "Cabe preguntarse cuál es el grado de confianza que el Estado tiene en los padres cuando se trata de determinar lo que conviene a sus hijos".





PROTO PORNO

POR MARIA MORENO

El libro "1000 nudes", constantemente reeditado, incluye imágenes que funcionan como el archivo del modelo de belleza femenina de varias décadas. Desde los antiguos daguerrotipos hasta las fotografías de los años 30, las postales eróticas antiguas registran la misma utilería que las actuales.

Las muñecas hiperrealistas que el mercado pornográfico ha perfeccionado hasta el sobresalto no son más que la culminación técnica de las fotografías estereoscópicas con que, a principio de siglo, se inició la protopornografía masiva. Si bien el surgimiento fue simultáneo en Europa y Estados Unidos, París lo hizo visible. El semanario financiero *Fin de Siècle* comenzó a publicar ilustraciones que poco tenían que ver con su tema, pero que según alguien eran protagonizadas por *el vicio*. Su director, François Mainguy, dio un baile donde la chica que representaba a La Belleza fue llevada a prisión por mostrarse con una camisa transparente. Mientras el doctor Morel daba a publicidad su *Tratado sobre las degeneraciones físicas, intelectuales y morales de la raza humana y de las causas que provocan estas modalidades patológicas*, a su alrededor era todo viva la pepa. Según el historiador Eugene Weber se pusieron de moda "los misales, las casullas, la ostentación, los lirios, las sedas, las vidrieras, la anemia, las vírgenes, los vestidos entallados, las misas –normales o negras– y las novelas de J. K. Huismans". Le faltó enumerar las postales eróticas, uno de los primeros booms de mercado y que están recopiladas en varios libros de la editorial Taschen, sobre todo en el voluminoso *1000 nudes, Uwe Scheid Collection*, con un prólogo de Michael Koetzle.

MULTIPLICAR A LA MUJER

Cuando los mayores nombres de las artes y de las ciencias festejaron el nacimiento del daguerrotipo, todos felicitaron a su creador, Louis Jacques Mandé Daguerre, y paladearon de antemano los servicios que el descubrimiento haría al progreso. (El procedimiento consistía en aplicar vapor de yodo a una plancha de cobre bañada en plata que luego se exponía en cámara oscura y se revelaba con vapores de mercurio.) Era el 13 de agosto de 1839. Todos hablaron del futuro de la arqueología, de la difusión de grandes colecciones de cuadros clásicos, de documentos históricos y jurídicos. Pero seguramente ninguno dejó de pensar eso: fotografiar a una dama sin el menor asomo de paños menores.

Contrariamente a lo que podría sospecharse, el primer desnudo no fue de una mujer sino de un caballero que no se desnudó ante otro hombre sino ante sí mismo. Fue el fotógrafo Bayard quien alrededor de 1840 se autorretrató sin ropa de la cintura para arriba (poco más tarde, al igual que Narciso, moriría ahogado).

Según los investigadores entre 1840 y 1865 se realizaron en París unos 5000 daguerrotipos que, como eran revelados directamente sobre el positivo, resultaban piezas

únicas y, por lo tanto, carísimas. Sólo los jóvenes rentistas que parrandeaban por Champs Elysées y se desayunaban en La Rotonde disfrutando de la compañía de artistas y cocottes podían darse el lujo de esconder alguno bajo la chaqueta.

El perfeccionamiento técnico permitió el uso de negativos que facilitaron la reproducción en gran escala. Las fotografías estereoscópicas –diapositivas sobre base de cristal de 6x13– que provocaban un efecto de tercera dimensión eran tan realistas que las modelos parecían al alcance de la mano. Una mezcla de blanco, amarillo y bermellón obtenidos de una caja de acuarelas y aplicados con un pincel húmedo mimaba el color de la carne.

Los fotógrafos más conocidos de desnudos eran, a mediados del siglo pasado, Auguste Belloc del boulevar Montmartre, Bruno Braquehais de la Place de la Madelaine y Louis Jules Duboscq Soleil que inventó unos binoculares con lentes especiales para proyectar imágenes de naturalezas muertas, bouquet de flores y damas en cueros. Otro famoso fotógrafo fue el norteamericano Alexis Gouin que, según la crítica publicada por la revista *Lumière*, fotografiaba cuerpos tan vívidos "como si la sangre estuviera detrás de sus ojos". Cuando Gouin murió y sus fotografías conservaron su calidad, se sospechó que todo ese talento pertenecía a su esposa.

Aunque gran parte de los fotógrafos de desnudos hacían también fotografías "serias", la mayoría producía piezas anónimas o, como Belloc, utilizaban seudónimo. Pero es posible identificar a los fotógrafos por los muebles, balaustradas u otros elementos que utilizaban en sus desnudos y que eran los habituales en sus estudios. Braquehais, Belloc y Gouin (o Madame Gouin) solían simular como escenario y mediante un espejo una pileta de natación rodeada de plantas. Los pájaros embalsamados y la bijouterie rebuscada delataban a Braquehais; los príncipes orientales espiando tras el cortinado, a Derussy, un exotista que tenía su atelier en la calle Saint Honoré. Los elementos de utilería eran los conseguibles sin demasiado esfuerzo: látigos de cuero, trapecios de interior, cortinados teatrales, telones con paisajes de playa. Las escenas incluían la picaresca infantil: traseros con máscaras, falos burlescos, parejas de mujeres acariciándose con los ojos elevados hacia arriba como en el cine mudo o grupos de muchachos marroquíes posando con atuendos griegos, según el gusto del consumidor.

Cuando las fotos eróticas se hicieron populares, las reacciones morales no se hicieron esperar. En 1850 un informe policial registró el secuestro de 60 fotografías. Pero si década a década la policía aumentaba sus botines, las tiradas iban más lejos. Se estima que en Francia la tirada anual era de 20 millones. ¿Quiénes eran las modelos? Según Michael Koetzle "una belleza desnuda y anónima, real, acaso una prostituta de boulevar, o una bailarina de revista o una damisela sin nombre en una casa barata de alquiler. En todo caso el observador del daguerrotipo asumía el papel de voyeur, mirando como por una claraboya un cuerpo femenino, bello y distante".

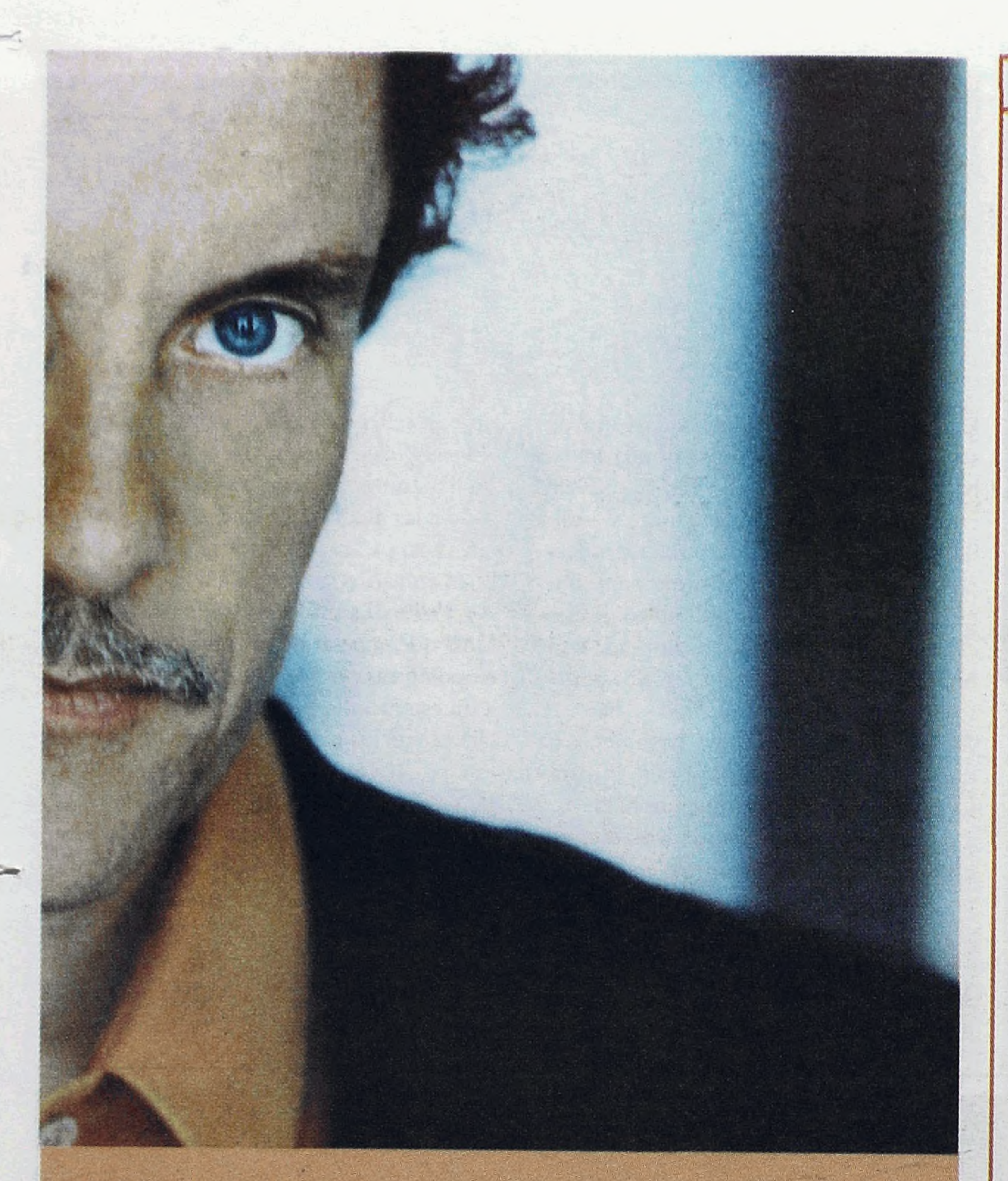
EROS SE HACE EL DOCTOR

A partir de 1850 cualquier marido francés podía adquirir en la óptica de la esquina de su casa la fotografía estereoscópica



de una gordita con hoyuelos en las nalgas y los ojos subrayados de kohol, lánguidamente recostada en el patio de harén, todo bajo el rubro de "desnudo artístico". La gordita podía ser –como afirma Koetzle– una de esas demimondaines que se pasaba las noches en los *bals* de Montparnasse hasta obtener un título de Reine por su habilidad para el champagne, el sexo y el can can. Pero podía ser, también, una de las modelos más o menos "serias" que posaban en la Academia Suiza donde trabajaban los pintores Courbet, Pizarro o Delacroix. Lo cierto es que cada lunes y a caballo de dos siglos las muchachas merodeaban por los talleres de Montparnasse ofreciéndose como modelos. El gusto de época las exigía casi siempre rechonchas con boca en forma de corazón y gestos pudorosos. La más famosa fue Kiki –Alice Agouistine Prin– que posó largamente para el pintor Fuyita, pero sobre todo para el fotógrafo Man Ray de quien se hizo amante. (La originalidad de Kiki es que carecía de vello púbico.) Pero en los tiempos duros Kiki hizo fotos pícaras como casi todas sus colegas.

En los años veinte las fronteras entre ciencia, arte y erotismo se habían debilitado tanto que un tal Heinrich Stratz logró un best seller con su libro *Die Schonheit des weiblichen Korpers* (La belleza del cuerpo femenino) que con astucia había dedicado a las madres, los médicos y los artistas. Otro pícaro, Albert Friedenthal, publicó en varios tomos *Das Weib im Leben der Volker* (La mujer en la vida de los pueblos) que, a pesar de sus pretensiones antropológicas, inexorablemente iba a parar a un estante alto de la biblioteca, fuera del alcance de los niños. La narcisista que besa el espejo, la estudiante que es castigada en las nalgas con un puntero, la cocotte exangüe, la que se pretende modelo de artista, la paciente que es auscultada por un médico que le coloca la nariz a la altura del pecho, la jinete de un caballo humano pasan por los 1000 desnudos de Taschen mostrando que nada hay más tradicional que el teatro del sexo.



El **ausente**

POR S.R.

Los hombres tienen un gran repertorio de ausencias. Tienen diferentes estilos, diferentes maneras, diferentes tics para ausentarse. Están los que se ausentan porque trabajan mucho, y gerencian sus familias casi a control remoto. Son esos que de tener un hijo de nueve años pasan a tener uno de catorce, porque en el interín estuvieron muuuuuuy ocupados, atendiendo cosas taaaaaan importantes que un día advierten que aquel tesoro que clamaba por su Cajita Feliz se convirtió en un ricotero tatuado. Esos son también los que acomodan a sus familias en Pinamar los tres meses de verano, los que cuando eran jóvenes defendían a rajatablas ante sus propios padres sus ideas colectivistas y solidarias y hoy defienden ante sus mujeres su derecho inalienable a salir con sus amigos los jueves por la noche.

Otro rubro de ausentes está compuesto por hombres que marcan, marcan tarjeta. Vuelven temprano a sus casas, respetan los ritos familiares y también los conyugales, van al shopping los domingos, visitan a la suegra cada tanto, saben cómo se llama la maestra del chico, y hasta son capaces, algunos, sólo algunos, de resolver alguna cuestión menor de plomería en el hogar. Pero, cómo decirlo... todo eso que hacen, que no es poco, lo hacen con la atención dispersa y la cabeza en otra cosa. Como Anny Hall, en *Dos extraños amantes*, que hacía el amor con Woody, pero se desdoblaba y terminaba sentada en una silla mirándose a sí misma en la cama; estos tipos ponen el cuerpo pero no más que eso. Y ni siquiera hay garantía de que, una vez desdoblados, se miren a sí mismos en esas tiernas escenas cotidianas. Lo más probable es que tengan en mente a la vecina de al lado, a la que se quieren ganar, al nuevo jefe de Recursos Humanos, al que se quieren voltear, o el rendimiento de Crespo en la Selección, para distenderse un poco.

Pero en general, los hombres no son tan obvios ni dan pasto tan fácil para el reproche. La mayoría se ausenta de a temporadas o ratitos, o se ausenta de cosas específicas, como puede ser un embarazo, que a algunos los chifla, o una mudanza, que a otros los perturba, o una enfermedad, que aunque sea una gripe a casi todos los paraliza, o un divorcio, que muchos prefieren que suceda sin que cuenten con ellos.

Fuera de estas borradas alevosas y en las que sin duda cualquier mediador nos daría la razón y nos dispensaría del pago de las costas, en realidad habría que repensar la ausencia masculina, y hasta reivindicarla. Por un lado nos remite al juego infantil "acatá, notá más, acatá" (nótese cómo desde la media lengua ya se nos adoctrina para acatar: a ver para cuándo un seminario al respecto), y por otro nos permite, por esa extraña y jodida alquimia del deseo, perderlos por un tiempo y volver a encontrarlos, como si fueran otros.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Nadenka y el viento

Al revés de Preciosa, la gitana que huye en la noche del viento acosador en el poema de Lorca, la Nadenka del cuento "Una bromita" de Chejov, aunque la aterre la caída en trineo por la ladera de la colina, quiere volver a escuchar esa declaración de amor –¿fue el viento o su acompañante que se hace el desentendido?– que la ha trastornado. Preciosa toca el pandero y el metafórico viento, que nunca duerme, al verla se ha levantado. Preciosa corre sin detenerse, "los olivos palidecen, cantan las flautas de umbría y el liso gong de la nieve". En el mediodía provinciano de Chejov, el hielo cruje y la plateada escarcha cubre el vello encima del labio superior de Nadenka. Por cierto, es el hombre que narra en primera persona el que formula la frase –"la amo, Nadia"– en el momento de mayor envión. Un chiste del tipo experimentado, una jodita que hace impacto en la chica menuda y aterida; intrigadísima, ella pide otro viaje, y otro. Preciosa, por su lado, sigue corriendo y se refugia en la casa del cónsul de los ingleses, donde la convidan con un vaso de leche tibia y una copa de ginebra, que la gitana no se bebe. Nadenka vuelve a escuchar la frase de su divertido caballero sin poder descubrir su origen. Y en los días que siguen, la joven se deja caer en el trineo con el bromista una y otra vez, y vuelve a escuchar las mismas palabras. Ya no puede vivir sin ellas, apunta Chejov, el peligro y el miedo otorgan un encanto especial a la apasionada frase: "Ella no sabe bien cuál de los dos le declara, pero esto ya la tiene sin cuidado; poco importa el recipiente del cual uno bebe, lo esencial es sentirse embriagado". Preciosa llora al contar sus aventuras mientras, afuera, "en las tejas de pizarra, el viento, furioso, muerde". Nadenka, antes de que termine el invierno, hace sola el viaje en trineo, observada a distancia por el chistoso que advierte el desconcierto de la chica al salir del trineo. Se acerca la primavera y Nadenka está triste, extraña al viento. Antes de partir a San Petersburgo, el hombre ve a la joven de cara a la brisa, como esperando escuchar una vez más aquellas palabras. Y se compadece. En dirección a una ráfaga, dice a media voz: "La amo, Nadia". La nombrada, entonces, se transfigura de alegría y felicidad.

Este bello cuento de Chejov –no el poema citado paralelamente de Lorca– ha sido la plataforma de despegue de *Nadenka*, una cautivante versión teatral que se ofrece en El Hormiguero, Mahatma Gandhi 327, con entrada libre, los sábados a las 21 y 22.30. Con la dramaturgia de Laura Cuffini, que mantiene la atmósfera del relato literario añadiendo instancias que surgen con naturalidad y arropan la leve trama, y sugerente puesta de Claudio Quinteros, en *Nadenka* se desempeñan con el toque justo de ironía cancheril (él) y trémula, inquietante duda (ella), Ignacio Rodríguez de Anca y Roxana Carrara (foto). El perfume melancólico de los amores imposibles chejovianos, matizados siempre por un humor crítico y a la vez comprensivo de las debilidades humanas, se destila y expande en pleno Parque Centenario.

